

# ***DREAM TEAM***

***JACK McCALLUM***

Traducción de David Fernández

**CONTRA**

*Dream Team: How Michael, Magic, Larry, Charles, and the Greatest Team of All Time Conquered the World and Changed the Game of Basketball Forever* © 2012, Jack McCallum. Todos los derechos reservados  
Esta traducción ha sido publicada según acuerdo con Ballantine Books, un sello de Random House, una división de Penguin Random House LLC

Dirección editorial: Didac Aparicio y Eduard Sancho  
Traducción: David Fernández

Diseño y maquetación: Endoradisseny

Primera edición: Octubre de 2017  
© 2017, Contraediciones, S.L.  
c/ Elisenda de Pinós, 22  
08034 Barcelona  
contra@contraediciones.com  
www.editorialcontra.com

© 2017, David Fernández, de la traducción  
© John W. McDonough / *Sports Illustrated* / Getty Images, de la foto de la sobrecubierta

ISBN: 978-84-947459-1-1  
Depósito Legal: DL B 22676-2017  
Impreso en España por Liberdúplex

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

*Para Donna, Chris, Jamie,  
Jill y Oliver:  
mi Dream Team*



«A medida que me hago mayor, me interesa menos  
lo que es nuevo y más lo que perdura.»

JAMES HYNES

«Vivir es volar  
Alto y bajo,  
Así que sacúdete el polvo de las alas  
Y el sueño de los ojos.»

TOWNES VAN ZANDT

«A mí Angola no me dice nada. Lo único que sé  
es que Angola ya se puede ir preparando.»

CHARLES BARKLEY

# ÍNDICE

<b>LOS JUGADORES DE UN VISTAZO</b>	13
<b>INTRODUCCIÓN</b>	17
<b>PRÓLOGO:</b> <i>El Dream Team encuentra un nombre</i>	21

## I. ANTES DEL SUEÑO

<b>CAPÍTULO 1: EL INSPECTOR DE CARNE:</b> <i>¿Profesionales en los Juegos Olímpicos? Fue su idea, y que nadie os haga creer lo contrario</i>	33
<b>CAPÍTULO 2: EL ELEGIDO:</b> <i>Nace el culto impúdico a las zapatillas</i>	39
<b>CAPÍTULO 3: EL COMISIONADO Y EL INSPECTOR DE CARNE:</b> <i>La NBA mete un pie indeciso en aguas internacionales</i>	45
<b>CAPÍTULO 4: LA LEYENDA:</b> <i>«Soy el rey de los tres puntos»</i>	49
<b>CAPÍTULO 5: EL PARIA:</b> <i>Isiah pierde el balón... Y luego lo echa todo a perder</i>	55
<b>CAPÍTULO 6: EL HOMBRE MÁGICO:</b> <i>Un mini-gancho para reclamar su lugar entre las estrellas</i>	59
<b>CAPÍTULO 7: EL TIRADOR:</b> <i>Mullin baja la botella y sube las estadísticas</i>	65
<b>CAPÍTULO 8: EL SOLDADO CRISTIANO:</b> <i>La derrota olímpica del Almirante</i>	69

<b>CAPÍTULO 9: EL ELEGIDO:</b>	
<i>De cómo un tenedor se convirtió en una reliquia sagrada</i>	75
<b>CAPÍTULO 10: LA VIEJA GUARDIA:</b>	
<i>Una era llega a su fin</i>	79
<b>CAPÍTULO 11: EL HOMBRE EN LA SOMBRA:</b>	
<i>El niño de la América profunda con la pesada carga de jugar junto a Michael</i>	87
<b>INTERLUDIO, 2011: EL HOMBRE EN LA SOMBRA:</b>	
<i>«Michael siempre se salía con la suya»</i>	93
<b>CAPÍTULO 12: EL ENTRENADOR:</b>	
<i>Un hombre con estilo y sustancia</i>	97
<b>CAPÍTULO 13: EL BROMISTA:</b>	
<i>Sir Charles quiere ser olímpico... pero no siempre se comporta como tal</i>	105
<b>CAPÍTULO 14: EL COMITÉ Y EL DREAM TEAM:</b>	
<i>Muy bien, superestrellas, preparaos para ser dioses... Tú, Isaiah, no tan rápido</i>	113
<b>CAPÍTULO 15: EL ELEGIDO:</b>	
<i>Michael parece tenerlo todo... incluida la carga más pesada</i>	123
<b>CAPÍTULO 16: EL CHICO DE SPOKANE Y EL REBELDE:</b>	
<i>Isiah envía un mensaje olímpico... y el Cartero hace una entrega especial</i>	129
<b>CAPÍTULO 17: EL REY DE DUKE:</b>	
<i>Se busca jugador universitario sin experiencia para trabajar en vacaciones</i>	137
<b>CAPÍTULO 18: CLYDE «EL PLANEADOR» DREXLER:</b>	
<i>Clyde entra en el equipo, Jordan se encoge de hombros</i>	143
<b>INTERLUDIO, 2011: EL PLANEADOR:</b>	
<i>«Jordan era increíble; pero ¿era mejor que yo?»</i>	149

## 2. EL SUEÑO SE HACE REALIDAD

### **CAPÍTULO 19: EL ESCRITOR:**

*Y empieza la aventura... en una audición en San Diego* 155

### **CAPÍTULO 20: EL HOMBRE MÁGICO:**

*Para estar muriéndose, parece muy vivo* 163

### **INTERLUDIO, 2011: EL HOMBRE MÁGICO:**

*«Estoy vivo por mi mentalidad»* 175

### **CAPÍTULO 21: EL ENTRENADOR:**

*Chuck tiene un mensaje para sus ayudantes: Ni caso* 179

### **CAPÍTULO 22: LOS MEJORES POR UN DÍA:**

*Fue la mejor semana de su vida... Seguro que la mujer de Grant Hill se hace cargo* 187

### **CAPÍTULO 23: EL ESCRITOR:**

*Empieza la acción en Portland y todo el mundo quiere un trozo del pastel* 193

### **CAPÍTULO 24: LA LEYENDA:**

*Larry tira y encesta... pero el dolor no le deja pegar ojo* 203

### **CAPÍTULO 25: EL CHICO DE SPOKANE:**

*Daly tenía el número de teléfono de un Piston en la mano... y no era el de Isiah* 217

### **INTERLUDIO, 2011: EL CHICO DE SPOKANE:**

*«Eso no lo vas a escribir, ¿verdad?»* 223

### **CAPÍTULO 26: EL ELEGIDO:**

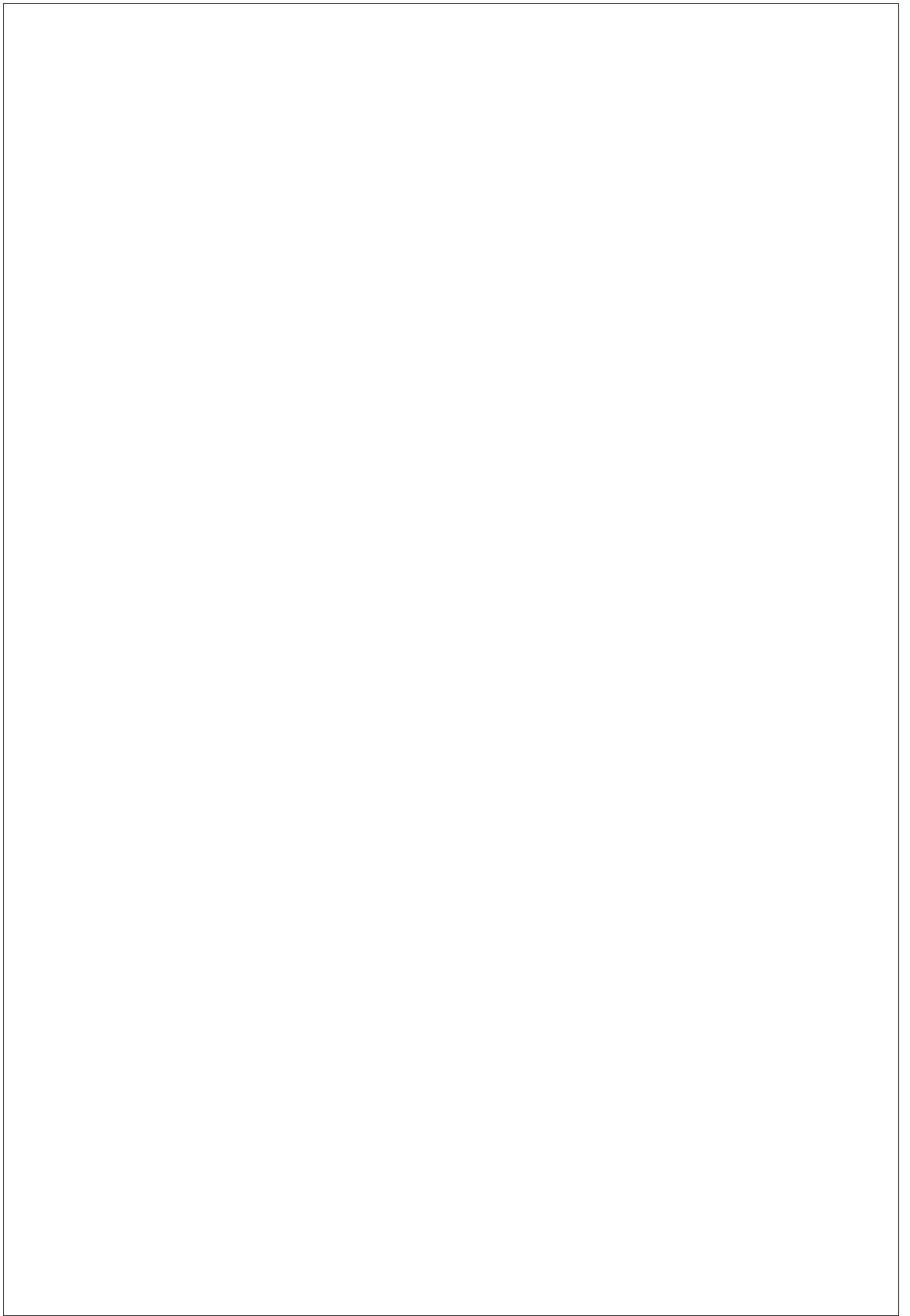
*Tantos balones por firmar... que Jordan casi llega al límite* 227

### **CAPÍTULO 27: EL ESCRITOR, EL BROMISTA Y EL SOLDADO CRISTIANO:**

*Monsieur Barkley pide carta con 19* 235



<b>INTERLUDIO, 2011: EL SOLDADO CRISTIANO:</b> <i>¿Qué debe hacer un hombre con sus dones?</i>	247
<b>CAPÍTULO 28: EL MEJOR PARTIDO DE LA HISTORIA QUE NADIE VIO:</b> <i>«Han trasladado el Chicago Stadium a Montecarlo»</i>	253
<b>CAPÍTULO 29: EL ESCRITOR:</b> <i>«Hay helicópteros ahí arriba... ¡Esto va en serio!»</i>	277
<b>CAPÍTULO 30: EL BROMISTA Y EL ANGOLEÑO:</b> <i>«No me imaginé que me haría violencia»</i>	289
<b>CAPÍTULO 31: EL PARTIDO DE KUKOC:</b> <i>«Fueron a por Toni como perros locos»</i>	299
<b>CAPÍTULO 32: LA SALA MÁS GUAY DEL MUNDO:</b> <i>«Lo siento, Charles, esta es la mesa de los campeones...»</i>	307
<b>INTERLUDIO, 2011: EL ELEGIDO:</b> <i>«Sabía que mi padre estaba en el cielo observándome»</i>	323
<b>CAPÍTULO 33: LA SELECCIÓN PSICODÉLICA:</b> <i>Sabonis gana el bronce y luego duerme la mona</i>	329
<b>CAPÍTULO 34: EL ORO, LA BANDERA Y EL ELEGIDO:</b> <i>Algunos visten barras y estrellas... pero no por patriotismo</i>	337
<b>CAPÍTULO 35: EL DÍA DESPUÉS:</b> <i>Michael, Magic y Larry... y de pronto no quedó ninguno</i>	349
<b>CAPÍTULO 36: EL LEGADO:</b> <i>«Éramos como actores en una obra de teatro»</i>	365
<b>EPÍLOGO: LA LEYENDA:</b> <i>«Me habría gustado tocar oro, de niño»</i>	381
<b>AGRADECIMIENTOS</b>	387



## **DREAM TEAM, 1992**

### **Los jugadores de un vistazo**

**BARKLEY, Charles**, 1,98 m, ala-pívot; comentarista del canal TNT cuya fama ha crecido exponencialmente desde que se retiró; se empeña en seguir jugando al golf con otros famosos a pesar de que es *vox populi* que ese deporte no es su fuerte; en Barcelona se le recuerda por sus paseos por Las Ramblas y por el codazo a un jugador angoleño.

**BIRD, Larry**, 2,06 m, alero; en el momento de escribir estas líneas aún es el mánager de los Indiana Pacers, pero ya sueña con la jubilación; en la Olimpiada de Barcelona se vio mermado por un dolor de espalda que precipitó su retirada tras los Juegos; entabló una inesperada amistad con Patrick Ewing en Barcelona y retó a Chris Mullin en una legendaria competición de tiro.

**DREXLER, Clyde**, 2,01 m, escolta; hombre de negocios, golfista y hasta participante del *¡Mira quién baila!* de EE. UU.; quiere entrenar a un equipo de la NBA; feliz de haber formado parte del Dream Team, pero no de que lo añadieran más tarde; famoso por haber acudido a entrenar con dos zapatillas del pie izquierdo e intentado que nadie se diera cuenta; no cree que Michael Jordan fuera mejor que él.

**EWING, Patrick**, 2,13 m, pívot; miembro del cuerpo técnico de Orlando Magic, se hace cruces de que nadie lo llame para ser primer entrenador; mucho más popular entre los miembros del Dream Team que entre los de la prensa; el «Harry» de la pareja Harry y Larry.

**JOHNSON, Earvin**, 2,06 m, base; la fuerza motriz de Magic Johnson Enterprises, ha cumplido su antigua promesa de triunfar en el mundo de los negocios; a veces irritaba al resto del Dream Team con su actitud mandona, pero cambió la concepción de miles de personas en todo el mundo respecto al VIH y el sida; mientras escribo esto, su figura será inmortalizada junto a la de Larry Bird en un musical de Broadway sobre su importancia para la NBA.

**JORDAN, Michael**, 1,98 m, escolta; presidente de los Charlotte Bobcats; segundo intento tras la mala experiencia al mando de los Washington Wizards; mortificó a Magic con el estribillo de «Be Like Mike» del anuncio de Gatorade tras ganarle un legendario partido de entrenamiento; considerado por el resto del Dream Team como el macho alfa del equipo y el mejor jugador de la historia, con el permiso de Magic... y de Drexler.

**LAETTNER, Christian**, 2,11 m, ala-pívot; su BD Ventures, que dirige junto Brian Davis, antiguo compañero de la Universidad de Duke, ha tenido problemas de liquidez; le gustaría ser entrenador; parece que va en serio cuando dice que quiere cambiar su imagen de niño mimado; se ganó el puesto en el Dream Team por sus inolvidables actuaciones en el baloncesto universitario.

**MALONE, Karl**, 2,06 m, ala-pívot; gran cazador de caza mayor que quiere volver a la NBA de lo que sea; su ética de trabajo fue una inspiración para otros miembros del equipo; el pique entre Jordan y Magic durante los entrenamientos le ponía de los nervios.

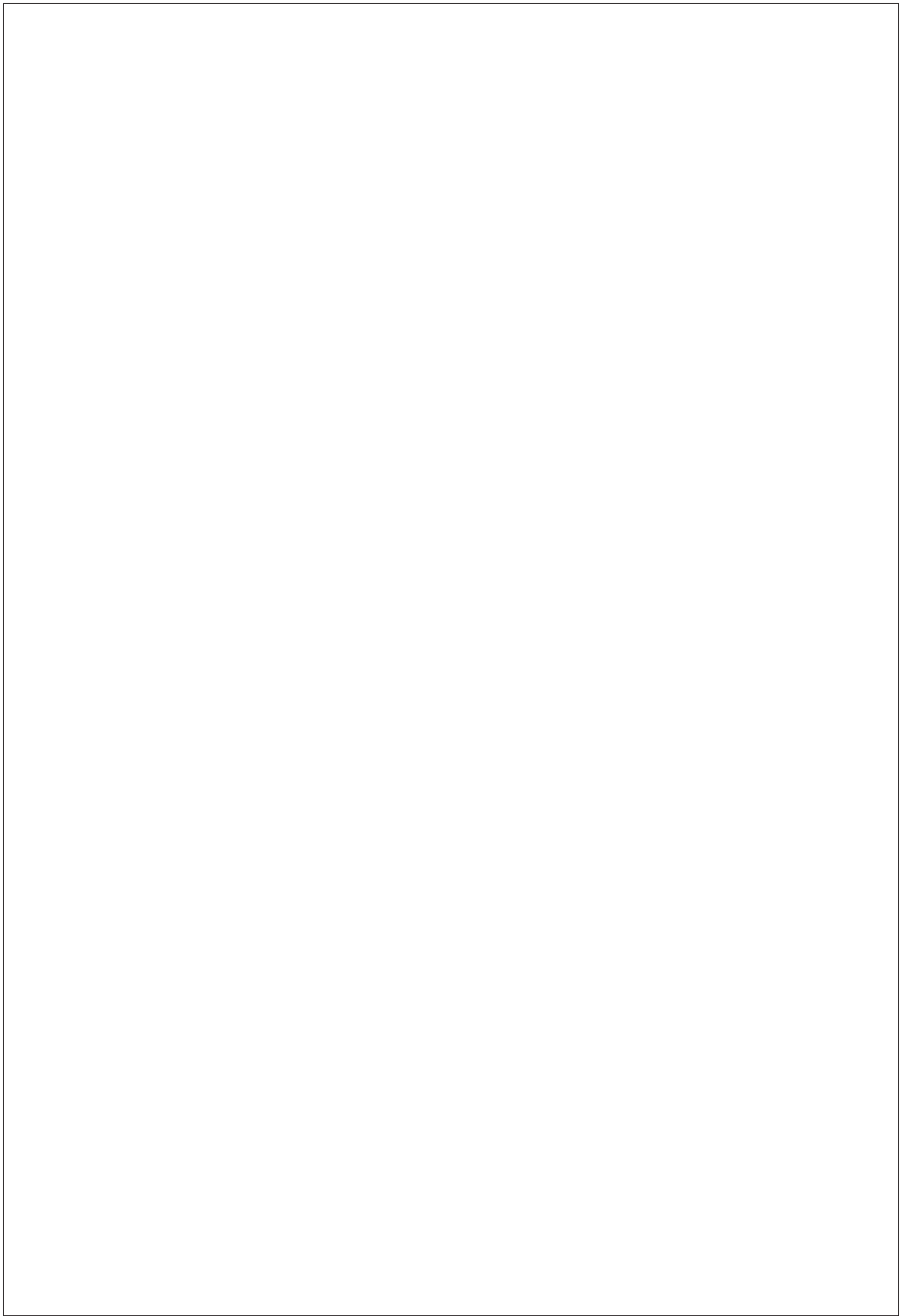
**MULLIN, Chris**, 1,98 m, escolta; comentarista de éxito del canal ESPN, pero podría volver a intentarlo como directivo tras su fracaso en Golden State; su porcentaje de acierto en las Olimpiadas de Barcelona (62 % en tiros de campo; 54 % en triples) persuadió a los escépticos, y su elección para formar parte del Dream Team le convenció de las ventajas de estar sobrio.

**PIPPEN, Scottie**, 2,03 m, alero; ha tenido graves problemas económicos, pero por su trabajo de comentarista y por la participación de su esposa en un *reality*, nunca está demasiado lejos de los focos; sugirió que LeBron James era mejor que Jordan, luego se desdijo... más o menos; demostró su valía para el Dream Team gracias a una extraordinaria versatilidad.

**ROBINSON, David**, 2,16 m, pívot; dirige la escuela privada Carver Academy en San Antonio; es una persona muy creyente; siempre estuvo un poco al margen del resto del Dream Team, pero todos lo respetaban; protagonizó un dueto con el músico Branford Marsalis en la terraza de un edificio de Barcelona.

**STOCKTON, John**, 1,85 m, base; chófer de su familia a jornada completa en su ciudad natal, Spokane, y más feliz que una perdiz; fue tutor de Courtney Vandersloot, base estrella del baloncesto femenino, en Gonzaga, su alma máter; una fractura en la pierna le impidió jugar a pleno rendimiento con el Dream Team.

**DALY, Chuck**, entrenador; murió de cáncer en 2009; prometió que no pediría nunca tiempo muerto en Barcelona y lo cumplió; todos le querían, todos lo echan de menos.



# INTRODUCCIÓN

¿LO TIENES GRABADO? —me pregunta Michael Jordan—. ¿Aquel partido?  
—Sí—contesto yo.

—Tío, todo el mundo me pregunta por ese encuentro —dice Jordan—. Fue la vez que más me divertí en una pista de baloncesto.

Es tan grande la leyenda del Dream Team, posiblemente el equipo más dominante de la historia del deporte en general, que hablamos, no de un encuentro oficial, sino de un partido de entrenamiento que se jugó en Montecarlo antes de los Juegos Olímpicos de 1992. La selección de baloncesto de Estados Unidos disputó catorce partidos aquel verano de hace dos décadas —seis en el torneo preolímpico de clasificación y ocho en su paseo triunfal hacia la medalla de oro en Barcelona— y el equipo rival que más se le acercó fue una excelente Croacia, que perdió de 32 puntos en la final. Las tablas de comparación estadísticas habituales no sirven para evaluar a los jugadores del Dream Team: su valía solo podía medirse verdaderamente cuando se enfrentaban entre sí.

El vídeo de aquel partido de entrenamiento es el santo grial del baloncesto, y el relato de aquel día puede leerse en el capítulo 28 de este libro.

Una tormenta perfecta se desató sobre Barcelona en el verano de 1992. Todo encajó. Los miembros del equipo eran casi todos vetera-

nos de la NBA que se encontraban en su máximo apogeo o muy cerca de la cúspide de su carrera. El mundo, que hasta entonces solo había disfrutado de unos pocos instantes de baloncesto NBA, los estaba esperando, ya que la de Barcelona fue la primera Olimpiada en la que se permitió que participaran los jugadores profesionales estadounidenses. Conformaban un producto tachonado de estrellas y exportado por un país que todavía ostentaba la supremacía en el mundo.

Nadie podría haber escrito un guion mejor, y cuando los jugadores del Dream Team combinaron su talento individual en una empresa colectiva, el espectáculo fue mejor de lo que todo el mundo se había imaginado... y eso que todo el mundo había supuesto que sería endiabladamente bueno. Fueron como Johnny Cash en la cárcel de Folsom, como los Allman Brothers en el club Fillmore East. Como Santana en Woodstock. «Si hubiera sido ahora», dice Larry Bird, «habría sido uno de esos *reality shows*.»

Los nombres —Michael Jordan, Magic Johnson, Larry Bird, Charles Barkley— siguen vigentes en la memoria de los aficionados dos décadas después y su relevancia cultural continúa siendo bastante alta. No solo porque un simpático miembro del Dream Team que ahora es una estrella de la televisión haya inspirado en parte el nombre del grupo de hip hop de Danger Mouse y Cee Lo Green, Gnarl Barkley. O porque Magic Johnson (Red Hot Chili Peppers y Kanye West), Scottie Pippen (Jay-Z), Karl Malone (The Transplants) y Michael Jordan (imposible contar las referencias) hayan aparecido en varias canciones. Fíjense: el nombre de John Stockton, un base estirado y serio, se menciona en un tema del rapero de Brooklyn Nemo Achida publicado en 2011, mientras que el popular videojuego *NBA 2K12* presenta a Jordan, Magic y Bird en la portada, no a jugadores contemporáneos como LeBron James, Dirk Nowitzki o Derrick Rose.

Los miembros del Dream Team suelen ser noticia por uno u otro motivo, hasta en las páginas de sucesos aparecen. No hace mucho, un preso se tatuó el logotipo de Air Jordan en la frente, mientras que, en una entrevista tras haber sido detenido, un presunto violador de Arkansas describió así su huida de la policía: «Fui el Michael Jordan



de los prófugos. ¡Me esfumé!». Hasta un acusado de robo a mano armada pidió que le alargaran la sentencia de treinta a treinta y tres años en homenaje al dorsal de Larry Bird.

Con todo, las andanzas de aquel equipo y aquella época no están demasiado documentadas. El Dream Team, como los dinosaurios, poblaron la Tierra en los tiempos anteriores a las redes sociales. Aparte de los artículos en prensa, no existe lo que ahora sería un registro diario y detallado de sus actividades baloncestísticas («Bird ha estado practicando el tiro, pero sufre dolor de espalda») ni exclamaciones para la posteridad a propósito de encuentros casuales en Barcelona («Acabo de conocer a C. Barkley en un bar y ¡m ha dado un BESO en la mejilla; No está tan gordo, ja ja ja»). Con la distancia que procuran los años, todavía quedan muchas cosas por contar.

Es indudable que al Dream Team, como a aquella pelirroja que conociste en un pub de Dublín hace años, lo envuelve un halo borroso de nostalgia. «Ahora el Dream Team es un cúmulo de buenos recuerdos», dice David Stern. «Fueron flautistas de Hamelín y guerreros en marcha hacia la batalla, todo al mismo tiempo. La gente se olvida del codazo de Charles al jugador angoleño, de Michael y los otros tapándose el logotipo de Reebok, de todos aquellos que nos recriminaban que enviásemos a un equipo para humillar a los demás países. Con el tiempo, se ha idealizado.»

Nada de eso se ha obviado en estas páginas, señor Stern. Lo cierto es que el Dream Team se forjó entre conflictos deportivos y burocráticos, y conoció la tragedia y la controversia cuando regresó a casa después de una Olimpiada que, sí, muchos revistieron de un romanticismo desmedido. Todo esto forma parte de la historia. Este libro es en verdad un relato panóptico de toda aquella generación, ya que los miembros del Dream Team fueron los protagonistas de la cautivadora odisea del baloncesto estadounidense desde mediados de los años ochenta hasta principios de los noventa, una época dorada para la NBA que terminó cuando el cuento de hadas del Dream Team llegó a su fin en agosto de 1992.

La narración se presenta en orden más o menos (es importante ese «más o menos») cronológico. Me pareció esencial describir cómo

eran los jugadores antes de integrar el Dream Team: Michael Jordan, el joven héroe de los Juegos Olímpicos de 1984; Scottie Pippen, el novato que se enfrenta al reto de jugar en los Chicago Bulls junto a un compañero infinitamente más famoso; Charles Barkley, el joven desenfrenado que era y, por supuesto, la rivalidad entre Magic Johnson y Larry Bird en los ochenta.

Por otro lado, el proceso de selección de los jugadores fue en cierto sentido más fascinante que los propios partidos. Hubo mucho politiquero, fue una especie de congreso sin fanfarria, un proceso en el que hubo rivalidades actuales y antiguas, e incluso puñaladas por la espalda.

También creí importante mostrar a los jugadores en el presente, algunos en su ciudad natal (Phoenix, Houston, San Antonio, Spokane) y otros en los lugares donde trabajan (Charlotte y Orlando). A estas partes las he llamado «interludios». Así que el relato tiene pausas y luego se retoma, más como uno de aquellos botes altos en los que Magic Johnson amasaba el balón que como una de las penetraciones en las que Charles Barkley se iba como un poseso directo al aro.

Como cualquiera de nosotros, estos deportistas también han conocido el fracaso en sus vidas, como maridos o padres, como entrenadores, mánagers u hombres de negocios. Pero como jugadores rozaron la perfección. Su nombre está escrito en letras mayúsculas en la historia del baloncesto, el mejor equipo de todos los tiempos con diferencia, tanta, dice Donnie Nelson, mánager de los Dallas Mavericks y entrenador de una selección rival durante los Juegos, «que ni siquiera se me ocurre qué equipo sería el segundo».

El mejor barómetro de la trascendencia histórica de esta selección lo encontramos quizás en la palabras de uno de sus puntales, un hombre que ganó cinco campeonatos de la NBA, tres premios al mejor jugador, un título de la liga universitaria e incontables concursos de popularidad:

«Para mí, el Dream Team es el mayor logro de mi carrera», afirma Magic Johnson, «porque jamás habrá otro equipo igual. Es imposible.»

# PRÓLOGO

## EL DREAM TEAM ENCUENTRA UN NOMBRE

*Barcelona, 1992*

**D**ESDE EL PRINCIPIO SUPE QUE NO ERA BUENA IDEA. Os lo prometo. Pero David Dupree, amigo y compañero en el *USA Today*, no paraba de insistir.

«Hemos cubierto el Dream Team desde que empezaron», dijo David. «Deberíamos hacernos una foto con ellos. No tiene nada de malo. Será un recuerdo.»

Retratarse con un grupo de deportistas famosos parecía lo último que David propondría, pero nada era normal en aquella época, en un momento en que el nombre «Dream Team» estaba en boca de todos; en un momento en que helicópteros sobrevolaban los claros cielos españoles como luciérnagas para proteger a los jugadores millonarios; en que francotiradores se apostaban en el tejado del hotel del equipo en Barcelona para evitar que posibles asesinos entraran en los libros de historia; en que fans entregados se acumulaban día y noche a las puertas del hotel solo para ver fugazmente a los doce estadounidenses que avanzaban a pasos agigantados hacia la medalla de oro y reescribían la historia del baloncesto.

—Hablaré con Magic —dijo Karl Malone cuando le planteamos la posibilidad de hacernos una foto al «Cartero». Karl, David y yo estábamos cenando en Barcelona. Los demás comensales nos miraban. A Malone, concretamente. Un amigo mío me había recomendado el restaurante —era antes de que todo lo consultáramos por inter-

net—, pero no acertamos con lo que pedimos. Nos trajeron huevos de codorniz como aperitivo.

—Tío, yo no como esta mierda —dijo Malone, un hombre de campo originario de Luisiana, que no se cansaba de demostrarlo.

—Yo tampoco —protesté—. ¿Tengo pinta de comer huevos de codorniz?

—No sé lo que coméis los blancos —contestó Malone guiñándole un ojo a Dupree, también de raza negra.

Después de cenar, Karl se comprometió a preguntar lo de la fotografía y a informarnos.

—Esas cosas las decide Magic —añadió Malone—. Él es el capitán.

Nada evidenciaba más que el Dream Team se había convertido en una gran familia feliz que la aceptación sin protesta por parte de Malone de que Magic fuera el capitán ceremonial. A Malone nunca le había caído bien Magic, y solo unos meses más tarde, el Cartero puso en duda la conveniencia de que Magic jugara en la NBA una vez que a Johnson se le hubiera diagnosticado el virus del sida. Durante aquel glorioso verano de 1992, había habido varias ocasiones en que Malone había acabado harto de la cháchara incesante de Magic, el portavoz oficial, un hombre que, en palabras de Scottie Pippen, «siempre necesita el micrófono». Y Malone no era el único.

Los días transcurrían, la selección de EE.UU. encadenaba una victoria fácil tras otra, Barcelona y el resto del mundo disfrutaban boquiabiertos del espectáculo, y el equipo seguía bañándose en las embriagadoras aguas de la adulación, la testosterona y los triunfos por cuarenta puntos. No supimos nada más de la fotografía hasta una media hora antes de que el Dream Team se dispusiera a jugar por la medalla de oro frente a Croacia, el 8 de agosto.

«¿Ahora?», le pregunté a Brian McIntyre, el simpático y siempre competente responsable de relaciones públicas de la NBA. «¡Pero si están a punto de jugar la final!» Aun así, Brian nos acompañó a David y a mí a través de las cortinas restringidas que conducían al vestuario más famoso del mundo momentos antes de que los integrantes del Dream Team saltaran a la pista.

«¡Vamos! ¡A ganar! ¡A por ellos!»

No podía distinguir las voces, envueltas en gritos y aplausos, pero se infería que Croacia estaba a punto de vivir una pesadilla, que fue lo que ocurrió. De pronto, Magic detuvo la procesión para que —todavía hoy me avergüenza recordar— Dupree y yo pudiéramos fotografiarnos con el equipo. Era como si hubieran ordenado el alto a la tropa que se dirige a la batalla para tomar un café con Anderson Cooper. Hubo varias expresiones confusas en la línea de: «¿Qué demonios estamos haciendo?», pero el equipo se detuvo. Dupree y yo nos colamos en la fila delantera y el fotógrafo de la NBA Andy Bernstein se dispuso a tomar la fotografía menos interesante de su brillante carrera.

Mientras posábamos —yo tenso y sudando por las cejas, rezando para que el bochorno pasara rápido—, oí una voz procedente de la fila de atrás con un inconfundible acento de Indiana.

«Oye, Jack», dijo Larry Bird arrastrando cada palabra, «¿luego una mamada?»

Si me permitís una extensión metafórica de la expresión de Bird —y ¿quién no lo haría?—, a nadie se la han «mamado» tanto como a este grupo de guerreros desde el ejército Espartano. A medida que cada uno de los miembros del Dream Team aceptaba ser uno de los primeros jugadores de la NBA en participar en unos Juegos Olímpicos, entendía que iban a formar parte de algo especial. Pero desde el primer momento en que la selección se reunió para entrenar, el 21 de junio de 1992 en San Diego, se convirtieron en los protagonistas de un espectáculo sin precedentes, con un público entregado y unos medios de comunicación casi igual de fervientes que les prestaban atención hasta límites casi pornográficos. Se ha vuelto tan habitual asimilarlos a estrellas de rock que me abstendré de hacerlo, aunque supongo que lo acabo de hacer. Eran Jagger con su histrionismo en una limusina abierta, Lady Di con su insinuante sonrisa en un concierto de Elton John. Liz Taylor lanzando un beso al aire a Michael Jackson en un acto para recaudar fondos contra el sida. Cuando el Dream Team llegó a Barcelona, con miles de personas congregadas solo para ver cómo el avión aterrizaba al anochecer en el aeropuerto

del Prat de Llobregat, los jugadores sabían que caminaban hacia la inmortalidad; y no en un nota al pie de la historia del deporte, sino en un capítulo entero.

Fue una cuestión de oportunidad —ese gran condicionante del éxito— que yo me viera en medio de todo esto. De 1981 a 1985, había trabajado en *Sports Illustrated* en calidad de jugador reserva, una especie de chico para todo para cubrir temas de fútbol americano, baloncesto profesional y universitario, boxeo, béisbol y atletismo. En 1982 escribí ocho historias sobre ocho deportes diferentes en ocho semanas, incluido el campeonato mundial de squash, celebrado en el Yale Club de Nueva York, donde me denegaron la entrada hasta que no me presenté con americana y corbata.

No estoy sugiriendo que esto equivalga a, no sé, caminar por arrozales y arrancarse sanguijuelas de la piel para cubrir la Guerra de Vietnam, como hizo el difunto David Halberstam, quien se convirtió en cronista de la NBA en un plano considerablemente más elevado que el mío. Lo que quiero decir es que andaba necesitado de cierta estabilidad, cosa que en el otoño de 1985 al fin logré cuando el director editorial Mark Mulvoy me nombró redactor responsable de la NBA.

Es el secreto pecaminoso del periodismo (quizás ya no tan secreto): uno es tan bueno como el material que maneja y, os lo aseguro, yo aterricé en una montaña de material tan rica y fértil que solo el peor de los escritorzuelos la habría fastidiado. A las órdenes de Mulvoy, *Sports Illustrated* era básicamente una revista de números uno; es decir, escribíamos sobre los mejores y los sacábamos en portada. En los años previos a la Olimpiada de Barcelona, redacté decenas de artículos sobre aquellos jugadores, quienes —como ya entonces empezábamos a darnos cuenta— representaban una especie de edad de oro del baloncesto profesional.

Durante este tiempo, lectores y amigos me acusaron de favorecer de distintas maneras a Jordan y a los Bulls, a Bird y a los Celtics, y a Magic y a los Lakers. (Años después, cuando era mánager de los Indiana Pacers, Bird solía decirme al verme: «¿Se la has mamado a Magic últimamente?». Le gusta esa expresión al hombre.) Siempre he pensado que hice un buen trabajo cubriendo baloncesto, combi-

nando críticas y elogios. En distinto grado, piezas que escribí en los años ochenta y principios de los noventa enojaron a Jordan, Barkley, Drexler y Ewing, pero parte de lo que convirtió esta época en una edad dorada desde la perspectiva periodística es que estos deportistas entendieron que existía un contrato implícito entre jugador y periodista, que no era un crimen de lesa humanidad que alguien los criticara, que el periodismo no debía confundirse con la hagiografía, aunque no supieran qué significaba esa palabra.

«Es un sistema de controles y contrapesos», como me describió alguien la relación entre jugadores y periodistas no hace mucho. Ese alguien fue Michael Jordan.

Me siento afortunado por haber llegado cuando llegué, y me disculpo por adelantado por haberme incluido en la historia. «No puedes evitarlo», me dijo un editor. «La ola te arrastró.» Fui un Cameron Crowe de tercera, casi casi famoso, «caminando a la sombra de un sueño», como dijo el señor Dimmesdale, el reverendo torturado de *La letra escarlata* de Nathaniel Hawthorne.

Incluso tuve algo que ver con la nomenclatura y la explosión del fenómeno del Dream Team. En febrero de 1991, mucho después de que se hubiera anunciado que los profesionales estadounidenses podrían jugar en la Olimpiada, pero mucho antes de que ninguno se hubiera comprometido a ello en público, escribí un artículo de portada para *Sports Illustrated* en el que barajaba qué jugadores podrían integrar la selección y mencionaba mis preferencias para el quinteto inicial: Jordan, Magic, Ewing, Barkley y Malone. Pensaba que estos eran los cinco mejores jugadores del momento. Habría puesto a Bird de titular —pese a que no había participado en ningún Partido de las Estrellas desde 1988, no habría sido una elección de cara a la galería porque todavía jugaba de maravilla—, pero el jugador, de treinta y cinco años, ya había manifestado que aún tenía la espalda muy delicada y probablemente no iría a Barcelona. Yo me lo creí.

Juntamos a los cinco deportistas mencionados en el Partido de las Estrellas de 1991 en Charlotte para retratarlos, algo que nos había costado meses de gestiones con los jugadores, sus agentes y la NBA. Había insistido tanto que cuando Magic entró en la sala donde se

tomaba la fotografía, me miró y dijo exasperado: «Bueno, ¿ya estás contento?».

Si hubiera poseído algo más de presciencia, aquel día ya debería haber sabido en qué se convertiría el equipo olímpico estadounidense. A pesar de que la sesión fotográfica tuvo lugar en una zona restringida, cientos de curiosos se agolparon cuando entrevistaron a los jugadores. Comenzaron a empujar la puerta e intentaron colarse en la sala por alguna puerta trasera con la esperanza de ver fugazmente a sus ídolos. Saltaba a la vista que la fama individual de los jugadores, que era considerable, crecía exponencialmente cuando se juntaban. (Y en Barcelona crecería de manera exponencialmente exponencial.) Pero todo lo que recuerdo es que pensé: «Mmm, esto se pone interesante».

Mi artículo de la semana siguiente en la revista empezaba así:

Es un sueño rojo, blanco y azul: los cinco jugadores que figuran en la portada de esta semana juntos en un mismo equipo, decididos a restablecer la dignidad perdida del baloncesto estadounidense en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992. ¿Podría hacerse realidad este sueño? Es posible. Muy posible.

La fotografía de la portada iba acompañada de las palabras DREAM TEAM, es decir, equipo de ensueño, en la parte superior, junto al logotipo de *Sports Illustrated*.

Ahí aparecía por primera vez: Dream Team.

Años más tarde, dijeron que yo había sido el autor de ese mágico apelativo, pero yo siempre he procurado dejar las cosas claras: sí, yo usé la palabra *dream* dos veces, pero fue un editor de la revista quien juntó las palabras *dream* y *team* en la portada. Incluso traté de descubrir, sin éxito, quién había tenido la idea en la redacción. Los textos de las portadas de *Sports Illustrated* se escriben democráticamente, por el método de ensayo y error. Es probable que hubiera varias opciones: «Golden Dream!» (Sueño dorado), «Red, White, Blue and Ready!» (Roja, blanca, azul y preparada), «Look Out, World!» (Cuidado, mundo).



Pero fue Dream Team, y caló. Aun hoy, Barkley cree que fue uno de los primeros cinco seleccionados por el comité porque apareció en esa portada. (Creedme, no fue de los cinco primeros.) «De vez en cuando, hay frases que funcionan, como ocurrió en este caso», dice Rick Welts, actual presidente y mánager de los Golden State Warriors pero entonces genio del márketing de la NBA. «Después de aquella portada, el concepto de Dream Team echó a volar.»

Hay cosas de las que estoy orgulloso en mi carrera: de que la columna «Los indicios del apocalipsis de esta semana» de la sección «Scorecard» de *Sports Illustrated* fuera idea mía, y de haber tenido algo que ver con el sobrenombre «Dream Team». David Stern me dijo recientemente: «Todo el fenómeno que se generó fue un feliz accidente. Nosotros ni siquiera le habíamos puesto un nombre. Quizás, Dios no lo quiera, fuiste tú.»

En el despacho de casa solo tengo unas pocas fotos sobre los años en que estuve cubriendo la NBA. La fotografía de Dupree y yo con el Dream Team está pegada a un tablón, apenas visible, como un barco a punto de volcar en un mar de fotos familiares. Nunca la amplié. Se ve que es una foto hecha deprisa y corriendo, en la que todo el mundo posa un segundo o dos y sigue su camino. Christian Laettner está mirando a un lado, no se molesta en dirigir su atención al fotógrafo, y John Stockton ni siquiera aparece; supongo que sencillamente continuó hacia la pista. Yo estoy en la fila delantera, tapando parcialmente la cara de Bird.

Pero no su comentario.